La pesca del dentÃ³n en la penÃ-nsula IbÃ©rica.

Autor Jeromo
miércoles, 24 de septiembre de 2008

ArtÃ-culo escrito por Nuno DÃ-as y traducido por JerÃ³nimo Alvarez.

De los diversos pargos que he pescado y de los que tenemos en nuestro litoral ibÃ©rico, escogÃ- el DentÃ³n (Dentex dentex) como sujeto de este artÃ-culo pues es al que he dedicado gran parte de mis jornadas de pesca veraniegas en Portugal, la vecina EspaÃ±a y Marruecos.

PasiÃ³n que llevo a cabo ya desde hace algunos aÃ±os, cuando atrapÃ© el primero en el lado de fuera del peÃ±Ã³n D. Fernando, a escasos 13 metros de profundidad. Andaba haciendo esperas a una Dorada desinteresada que nadaba tranquilamente en medio de unos sargos, cuando de repente, salida de la nada entra aquella figura de aire amenazador directamente hacia mi. Medio asustado apuntÃ© mi Marlin (el saludable Cavallero de nombre"Cristina, el arma asesina", como le apellidÃ¡bamos cuando tenÃ-a 16 aÃ±os) y disparÃ©. La arrancada fue fuerte pero breve. Lo atrapÃ© y me abracÃ© a Ã©l. Ya nadie me iba a quitar aquel DentÃ³n, que a pesar de estar mordiÃ©ndome furiosamente el pulgar ni por esas lo soltaba. MÃ¡s tarde en la balanza pesÃ³ 5,5Kgs y mi Madre me llegÃ³ a preguntar si lo podÃ-a cocinar o si yo querÃ-a continuar mirÃ¡ndolo durante una hora mÃ¡s!!!

Huidizo, cuidadoso, perspicaz, rÃ¡pido, potente y con una desconfianza que Ãºnicamente a Ã©l reconozco, asÃ- es el DentÃ³n. Con todas estas cualidades, es de hecho uno de los adversarios mÃ¡s complicados e interesantes de capturar cuando nos sumergimos. Pocos son los relatos de capturas casuales o fugaces, pues en el caso particular de esta especie la suerte deja de ser un factor predominante y Ãºnicamente la experiencia y persistencia hacen posible su captura. La profundidad es sin duda el denominador comÃºn en la caza del DentÃ³n, pues este frecuenta habitualmente aguas con fondos superiores a 15 metros, hecho por el cual el perfeccionamiento de la pesca profunda y la preparaciÃ³n fisica y mental desempeÃ±an un papel importante.

El pescador submarino serÃ¡ capaz de prolongar su apnea a base de entrenamiento y de muchas horas de pesca, aunque cuando se llega a un lÃ-mite personal, se inicia un proceso de refinamiento y perfeccionamiento de la tÃ©cnica en sÃ-. La forma de efectuar el "golpe de riÃ±Ã³n", el movimiento de las aletas, la acuaticidad y la hidrodinÃ¡mica e incluso la capacidad de mantener una buena disposiciÃ³n y optimismo durante las inmersiones, son sÃ³lo algunos de los factores imprescindibles para minimizar esfuerzos y reducir el consumo de oxÃ-geno, consiguiÃ©ndose asÃ- preciosos segundos de apnea que naturalmente aumentarÃ¡n nuestro margen de seguridad. Pero ademÃ¡s para evolucionar en la caza del DentÃ³n, es necesario dedicarle algÃºn tiempo y exclusividad para conocer los fondos que frecuenta y donde acostumbra cazar, sus costumbres y reacciones ante el cazador asÃ- como las horas mÃ¡s frecuentes para avistarlos, entre otros factores.

Cuantos mÃ¡s encuentros acumulemos con este espÃ¡rido, mÃ¡s posibilidades tendremos para su evaluaciÃ³n y, mÃ¡s adelante, capturarlos con tÃ©cnica depurada.

El DentÃ³n pertenece al orden de los pesciformes y tiene, como ya hemos indicado, el nombre cientÃ-fico de "Dentex dentex". Es un espÃ¡rido como el sargo, la dorada o la salpa. De su estructura corporal destaca su enorme cabeza en un cuerpo ovalado y robusto, terminado en una potente aleta caudal. De color ligeramente rosado, posee tonos dorados en ambos opÃ©rculos de donde, en algunas zonas, proviene el nombre de "Dorado". En los ejemplares mÃ¡s viejos destaca una zona color castaÃ±o oscuro por debajo de la cual se insertan los ojos y que se prolonga por el dorso.

Su masa muscular estÃ¡ bien desarrollada, de ahÃ- la enorme facilidad con la que arranca y nada, en ocasiones, durante largas distancias confiriÃ©ndole un carÃ¡cter de resistencia propio. Posee una aleta dorsal comprimida que llega casi hasta su potente aleta caudal, con una ramificaciÃ³n de 12 o 13 espinas. Esta dorsal y la caudal junto a una pequeÃ±a aleta ventral y una corta anal forman el conjunto que sumado a sus grandes escamas le confieren la potencia y velocidad antes comentadas.

El nombre de DentÃ³n le viene de los ocho grandes caninos que posee, cuatro en la mandÃ-bula superior y otros cuatro en la inferior. La boca en si tiene un buen tamaÃ±o rodeada de unos labios duros y carnosos, y una mandÃ-bula con un aspecto prominente y voraz, dÃ¡ndole una apariencia de cazador incansable. En lo que respecta a su talla, puede llegar a alcanzar mÃ¡s de un metro de longitud y cerca de 20 Kg, aunque el peso habitual de capturas se sitÃºa entre los 3 y 6 Kg, y los ejemplares con mÃ¡s de 10 Kg ya son raros. Se pueden encontrar desde las islas BritÃ¡nicas hasta el Cabo Blanco, en Mauritania, en Senegal, en las Canarias y en Madeira. Es mÃ¡s comÃºn en EspaÃ±a, en el norte de Africa y en todo el MediterrÃ¡neo. Este pargo pasa la mayor parte de su vida a una profundidad comprendida entre los 15 y los 25 metros de profundidad, siendo ocasional el encontrarlos casi en seco en la Ã©poca de reproducciÃ³n o cazando a su presa favorita, el pulpo!!.

Pueden alcanzar profundidades de 200 metros en busca de una temperatura constante, pues muestran predilecciÃ³n por las aguas templadas, sufriendo bastante con las variaciones de temperatura y llegando a desaparecer por completo de determinadas zonas que sufran grandes variaciones de la misma. En general los encontraremos en zonas que alternen arena y piedra, en petones y viseras con grijo en el fondo y a buena profundidad, en la base de los bajos hacia afuera y en las praderas de posidonia. Y, en la mayor parte de los casos, en zonas con algo de corriente y allÃ- donde se concentran cardÃºmenes de pequeÃ±os peces como las castaÃ±uelas, uno de los alimentos favoritos de este Pargo.

(N. del T.: Las castaÃ±uelas son unos pequeÃ±os peces presentes en el MediterrÃ¡neo).

Encontrar estas zonas de paso y permanencia es una tarea dura que puede llevar muchas horas y dÃ-as de bÃºsqueda y observaciÃ³n. Sin embargo, tambiÃ©n pueden surgir como fruto de una agradable casualidad. Una sonda y el GPS con los cuales estemos familiarizados son una preciosa ayuda pues, tal como sucede con las doradas, es posible encontrarlos en la misma zona durante dÃ-as, meses e incluso aÃ±o tras aÃ±o.

Aparecen en la primavera para reproducirse, y cuando nacen ya poseen un tamaÃ±o considerable y son completamente autosuficientes, evidenciando desde pequeÃ±os ese espÃ-ritu depredador y voraz que los caracteriza. Su tasa de crecimiento es elevada debido a la cantidad de alimento que consumen y cuando llega el invierno se dirigen hacia aguas mÃ¡s profundas.

Por lo general, la pesca de este espÃ¡rido se realiza a cotas profundas. Ya lo indiquÃ© antes y lo recuerdo ahora de nuevo: las elevadas cotas de profundidad a las que se caza este magnÃ-fico trofeo son aquellas en las que acontecen los accidentes mortales como el sÃ-ncope o "muerte de los 7 metros" (N. del T.: Esta acertada definiciÃ³n del sÃ-ncope no la habÃ-a escuchado nunca), debido a la elevada duraciÃ³n requerida para las esperas.

En estas situaciones aconsejo vÃ-vamente la presencia de un compaÃ±ero del mismo nivel. En mi opiniÃ³n esto es esencial, pues ya he tenido algÃºn "apagÃ³n" y si no me quedÃ© en el sitio fue gracias a la rÃ¡pida actuaciÃ³n de mi compaÃ±ero de pesca.

TambiÃ©n es recomendable el uso del pÃ©ndulo o del cinturÃ³n zafable, siempre con unos cuantos metros de monofilamento transparente que los una al cabo de la boya para, de esta forma, evitar el asustar a los dentones.

La forma mÃ¡s comÃºn de pescarlos es a la espera en la que es imprescindible mantener la calma hasta el ÃºltimO segundo para efectuar un disparo certero en el momento adecuado. Esta tÃ©cnica comienza en la superficie, donde conviene que el bote se desplace lo mÃ¡s en silencio posible y que se apague el motor poco antes de llegar a la zona elegida. Asimismo, la sombra del barco o el cabo con la cadena y el rezÃ³n, pueden llegar a ahuyentarlos.

Un "golpe de riÃ±Ã³n" silencioso retirando el tubo de la boca para sacar el aire que allÃ- permanece y un descenso controlado de ritmo lento, abriendo ligeramente las aletas para reducir la velocidad, siempre con el fusil pegado al cuerpo, son esenciales. Al llegar al fondo, la ocultaciÃ³n del pescador deberÃ¡ ser parcial, pues esto despierta la curiosidad del dentÃ³n y sin embargo la inmovilidad serÃ¡ la regla de oro a seguir. Por experiencia, un ligero y lento recular los harÃ¡ sentirse mÃ¡s confiados pues les transmitimos la sensaciÃ³n de miedo que, en ocasiones, hace entrar a los mÃ¡s decididos.

Hemos de mantener el fusil apuntando a la zona por donde creamos que nos entrarÃ¡n los pargos y en caso de que tuviÃ©semos que corregir su trayectoria, es aconsejable que se haga de forma tranquila y sin movimientos bruscos. Cuando un dentÃ³n aparece en nuestro campo de visiÃ³n, lo hace con mucha precauciÃ³n y desconfianza, aunque en ocasiones su curiosidad le vence y se aproxima para satisfacerla. En esa pequeÃ±a fracciÃ³n de tiempo en la que entra asÃ-, lo hace para huir de inmediato pues, una vez satisfecha su breve curiosidad, el tiro se vuelve mÃ¡s difÃ-cil y excesivamente preciso. Cuando Ã©ste se efectÃºe, ha de apuntarse a la zona de la cabeza y cuando el pez se aproxime de frente, pues si disparamos cuando nos ofrezca su perfil por lo general fallaremos o le acertaremos en la barriga. Excuso decir que el arranque del dentÃ³n es explosivo y cuando se siente herido se vuelve mÃ¡s violento incluso, rasgÃ¡ndose con facilidad si estÃ¡ mal arponeado.

DespuÃ©s de darle, hay que correr hacia el pez e intentar agarrarlo para evitar que se desgarre. Pasarlo hacia el hilo y subir con el arpÃ³n tambiÃ©n ayuda pero siempre es mejor ascender ya con el. Cuidado al agarrarlo pues no se hacen mucho de rogar para mordernos y lo harÃ¡n si pueden, os lo garantizo, pues aprendÃ- esta lecciÃ³n en carne propia con el primer dentÃ³n que capturÃ©. LLeguÃ© a la superficie con un buen dentÃ³n y unos trozos de carne menos!!.

Para las esperas el fusil que mÃ¡s utilizo mide 1,20m con tubo de carbono y guÃ-a integral, arpÃ³n de 7 mm rodeado de fibra de carbono y de 1,70m de longitud con la aletilla de 9 cm invertida y dos gomas de 16mm. Las aletas de carbono son obligadas por la profundidad y la mÃ¡scara con volumen interno reducido aunque con un razonable campo de visiÃ³n pues se ha de evitar mover la cabeza constantemente. La chaqueta del traje es de 6,5mm, los escarpines de 3mm y en ocasiones utilizo tambiÃ©n un pantalÃ³n de 3mm. En cuanto al lastre, pesco con 3 Kg en la cintura y 4 Kg de lastre zafable que abandono normalmente a los 15 m siguiendo sin el mismo hacia el fondo.

Ocasionalmente tambiÃ©n se le captura en la espuma, junto a petones o viseras donde su alimento abunde, sobre todo en el AtlÃ¡ntico. En este caso se encontrarÃ¡n muy inquietos y en alerta, pues estÃ¡n fuera de su habitat natural y huirÃ¡n rÃ¡pidamente al apercibirse de nuestra presencia. Apuntar en estas situaciones es prÃ¡cticamente imposible y la mejor forma de capturarlos es a la profundidad que nos permita una caÃ-da, suave y precisa, seguida de un tiro rÃ¡pido e instintivo pues no tendremos la oportunidad de colocarnos y asentarnos para el mismo. Cabe indicar que el dentÃ³n tambiÃ©n se encueva y en general en agujeros con mÃ¡s de una salida, manteniÃ©ndose en ocasiones enrocado en cuanto inspeccionamos el agujero y arrancando hacia el fondo en cuanto subimos. AquÃ- la oportunidad de disparo se da por lo general a la primera y no pensemos en ascender para tenerlo mejor a tiro en una segunda visita al agujero, pues a buen seguro que lo encontraremos vacÃ-o en cuanto nos asomemos de nuevo.

El dentÃ³n es una pieza de pesca fantÃ¡stica y es protagonista de excelentes lances de caza en tonos azul oscuro y profundo, en una lucha clÃ¡sica entre presa y cazador que exige profundidad, excelente forma fÃ-sica y una buena experiencia.

Recordad que no existe pez alguno que valga una vida y que la belleza de la pesca submarina estÃ¡ en volver a contar la historia de un dentÃ³n u otro pez cualquera en una mesa llena de amigos y familia al calor de un buen convite.

Â